4-SEP-83 Romper el círculo

La condena sexenal

Miguel Angel Granados Chapa

Dijo el Presidente de la República en su primer informe:

"Hace 39 semanas iniciamos una nueva etapa en la vida administrativa y política de nuestro país.

"La economía atravesaba entonces por el momento más crítico que le ha tocado vivir a la presente generación.

"Apenas doce días antes —el 19 de noviembre— se había manifestado en forma dramática, sin precedentes, en las oficinas bancarias de toda la República, el trance de desconfianza en las instituciones, en las autoridades, en la nación, en nosotros mismos.

"Los precios subían, en un mes, lo que en otro tiempo aumentaban en un año.

"La deuda pública se había elevado casi cinco veces en un sexenio.

"El desempleo se multiplicaba.

"La balanza comercial desproporcionada había alcanzado un déficit cercano a los mil millones de dólares (en el año anterior) y se iba a aproximar a los 3 mil en el año que estaba por concluir.

"El incremento de la producción había caído a 2 por ciento, inferior al índice de crecimiento de la población.

"México estaba, en síntesis, en el punto más difícil, de mayor escepticismo, más oscuro de la encrucijada.

"Así recibimos, hace apenas unos meses, a la nación".

Seis años después (porque la cita anterior corresponde al texto leído ante el Congreso por López Portillo el primero de septiembre de 1977), dijo el Presidente de la República en su primer informe:

"El primero de diciembre inicié mi mandato en medio de una profunda crisis económica que conmovía a toda la sociedad. Estábamos en riesgo de confrontación, con un clima interno de gran desconfianza e incertidumbre y con severos

problemas con el exterior. Por ello, los aspectos económicos de la crisis amenazaban con transformarse en una seria dislocación social y política. El sistema que nos hemos dado los mexicanos estaba en riesgo. Si nos abandonábamos a la inercia, o por no afectar intereses optábamos por una política gradualista, la patria podría haberse afectado gravemente. La solución era de emergencia.

"El nuevo gobierno encontró una economía caracterizada por el desplome y el retroceso de la producción, con hiperinflación, desempleo creciente, aumento explosivo del déficit público y del circulante, caída del ahorro canalizado a través del sistema financiero, devaluación aguda del peso y pérdida de la soberanía monetaria, agotamiento de las reservas internacionales, una deuda externa de magnitud sin precedente y la virtual suspensión de pagos a nuestros acreedores internacionales, con la consecuente interrupción de nuestras relaciones económicas con el exterior.

"Esta situación fue acelerándose conforme avanzaba el año de 1982; el producto nacional creció en los primeros meses, pero se desplomó en los últimos, arrastrando en su caída al empleo, mientras la inflación se triplicó en el curso del año. El peso se devaluó en seis veces".

Cotejar estas citas, simétricas casi, no encierra el propósito

de mover al escepticismo, al subrayar el carácter circular de nuestra evolución (o carácter espiral descendente, mejor dicho, porque la situación descrita en 1983 es peor que la de un sexenio antes), ni a descreer anticipadamente de las posibilidades de recuperación anunciadas el jueves pasado, visto el desastroso resultado de las que se ofrecieron en 1977. Empezar estos textos adquiere sentido para, primero, combatir el mesianismo advertible en algunos segmentos del gobierno, donde pareciera tenerse la convicción cierta de poseer la verdad. No vaya a ocurrir, con sus materias, que el balance del primero de septiembre de 1989 revele el fracaso de las fórmulas que un día se imaginaron elixir de la eterna juventud o bálsamo de Fierabrás.

Comparar párrafos de los dos primeros informes más recientes es útil también para enmarcar en el contexto histórico la crisis mexicana, que no empezó ayer, sino que hunde sus raíces muy atrás en el tiempo. Esta lectura pareada permite, además, reparar en detalles en apariencia menores, pero significativos: López Portillo no incluyó, en su trazo negro, a la devaluación, acaso porque ello implicaría recordar que fue el responsable de las finanzas nacionales hasta un año atrás de la caída del peso; y respecto de la de 1982, De la Madrid no aclara si en verdad el peso perdió su valor seis veces; el último gran tirón hacia abajo en ese desplome ocurrió ya entrada su administración.

Pero no se trata de cazar gazapos. Se trata de ver si es posible, para la sociedad entera, participar de tal modo en los asuntos públicos que no seamos meros espectadores del deterioro, sino protagonistas de su corrección. Se trata de que la sociedad organizada contribuya a que la condena sexenalmente repetida deje de escenificarse, porque su reiteración nos llevará a la quiebra sin remedio.